

"La teoría marxista exige categóricamente que, al investigar cualquier problema social, se lo examine dentro de límites históricos definidos" (O.C., T.XXI, pág. 320, Ed. Akal). Si examinamos las relaciones de producción vascas, veremos que son capitalistas, en plena fase imperialista. Por lo que los escritos de Lenin que apoyan la lucha revolucionaria de liberación nacional (bajo estrictas condiciones de independencia política y organizativa de la clase proletaria) en las colonias, no son aplicables al País Vasco. Aunque exponremos algunos ejemplos para rebatir a los patriotas radicales:

"La burguesía coloca siempre en primer plano sus reivindicaciones nacionales. (...). Pero el proletariado las subordina a los intereses de la lucha de clase (...). Para el proletariado lo importante, en ambos casos, es asegurar el desarrollo de su clase. Para la burguesía lo importante es dificultar este desarrollo, posponiendo los objetivos del proletariado a los objetivos de 'su' nación" (idem., pág. 330). ¿Qué otra cosa hacen los patriotas radicales vascos y los falsos partidos obreros españoles o vascos, catalanes o gallegos, etc?. Y Lenin sigue poniendo el dedo en la llaga de las aparentes discordias entre los niños de papá y entre sus papás, de diversas nacionalidades o naciones:

"Los capitalistas (...), los poderosos del mundo conviven perfectamente, como accionistas de lucrativos negocios que implican millones de rublos: ortodoxos griegos y judíos, rusos y alemanes, polacos y ucranianos, todos los que poseen capital explotan por igual a los obreros de todas las naciones" (Lenin, La clase obrera y el Problema Nacional, T. XIX, pág. 294). Añadamosle castellanos y vascos, andaluces y catalanes, etc., y obtendremos una convivencia perfecta explotando a los obreros. Añadamos los ahorrillos y las acciones que los padres (y algunos patriotas radicales) de los políticos abertzales tendrán en los Bancos de Bilbao y Vizcaya (o en bonos del estado central) invertidos por todo el mundo (también en el País vasco, Castilla...), y a la hora de repartir los dividendos, o los beneficios de sus empresas convivirán tan felizmente, como cuando se hable de reducción de plantillas, de aumentos de ritmos... sobre los esclavos asalariados.

Pero los patriotas radicales vascos y los falsos partidos obreros españoles, seguirán hablándole a sus esclavos asalariados de la necesidad de "igualdad de la persona humana", de la igualdad jurídica "entre propietario y proletario". Contra todos estos planteamientos burgueses para dividir y someter más fácilmente a los proletarios, Lenin exigía:

"En los países que ya son plenamente capitalistas y tienen partidos obreros que actúan realmente como vanguardias del proletariado, la lucha contra las desviaciones pacifistas, oportunistas y pequeño burguesas de la concepción y de la política del internacionalismo es una tarea principal y cardinal"(Lenin, II Congreso de la I.C., 1920). Y remachaba a patriotas radicales y falsos partidos

obreros:

"La clase obrera necesita unidad y no división. Su peor enemigo son los salvajes prejuicios y supersticiones que sus enemigos siembran en las masas ignorantes" (La Igualdad nacional, T. XXI, pág.140). ¿Quiénes siembran los prejuicios y las supersticiones...?. Los patriotas de todos los países y sus colegas, los falsos partidos obreros. Y concluimos con Lenin: "El obrero que coloca la unidad política con la burguesía de 'su' nación por encima de la unidad completa con los proletarios de todas las naciones, actúa contra sus intereses, contra los intereses del socialismo" (Tesis sobre el problema nacional, T. XIX, pág. 494). Ningún nacionalista podrá aceptar estos conceptos, como tampoco los podrán aceptar los otros patriotas de los falsos partidos obreros. Ahí están para demostrarlo las dos guerras imperialistas mundiales y los conflictos entre estados burgueses, en los que siempre se alinearon con su burguesía arrastrando al proletariado a la matanza y a los sacrificios que esta conlleva. Por lo que los propagadores y defensores de la revolución anticapitalista, deben también, en las naciones oprimidas (cosa que no le reconocemos a los burgueses ni del país vasco, Cataluña, Castilla..., aunque si afirmamos que están oprimidos y explotados los proletarios vascos, catalanes, castellanos, andaluces...) defender la unidad organizativa de los obreros.

(Continuará en el próximo nº de El Comunista)

* * * * *

ACERCA DEL PROGRAMA REVOLUCIONARIO INMEDIATO

Por mucho que los diversos grupos pseudomarxistas se empeñen en elaborar "nuevas tesis" y "nuevos programas", no hay nada que inventar.

Afortunadamente el marxismo, teniendo presente la rica historia del movimiento obrero nos ha legado, además de una nueva concepción del mundo, un inmenso estudio de los pasos a seguir hasta la revolución, así como, en concreto, una relación de las tareas inmediatas que la dictadura del proletariado victorioso debe poner en práctica. Es imprescindible tener en cuenta que estas medidas estarán en función, por una parte, del grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas del país en el cual el proletariado ha vencido y por otra, en relación directa a la rapidez con que dicha victoria se extienda a otros países.

Indudablemente estas medidas deben tender al socialismo, y "el socialismo, según la formulación marxista, es históricamente posible sobre la base de dos condiciones, necesarias ambas. La primera es que la producción y la distribución se desarrollen generalmente de forma capitalista y mercantil, es decir, que exista un amplio desarrollo industrial, incluso de empresas agrícolas y un mercado nacional general. La segunda es que el proletariado y su partido lleguen a derribar el poder burgués y a asumir la dictadura" (Estructura económica y social de la Rusia de hoy, pág. 22).

"Dadas estas dos condiciones, no se debe decir que es posible comenzar a construir el socialismo, sino que sus bases económicas están ya construidas, y se puede y se debe iniciar inmediatamente la destrucción de las relaciones burguesas de producción y de propiedad, so pena de que triunfe la contrarrevolución" (Idem).

"Donde existe la condición técnico-económica del primer tipo, ningún marxista ha afirmado jamás que la conquista del poder político por parte del partido proletario esté condicionada a la simultaneidad en todos "los países civilizados" como ciegamente dice la fórmula estalinista, o en un grupo de ellos. En determinadas condiciones históricas de fuerza del proletariado es admisible la conquista del poder político en un sólo país. Y si la condición del primer tipo existe, como se ha dicho, quiere decirse que comienza enseguida la transformación socialista, hecho destructivo mas que constructivo, para la cual, en la avanzada Europa (y América) las fuerzas productivas son suficientes e incluso excesivas desde hace mucho tiempo". (Idem, pág. 22-23).

"Si hablamos en cambio de un país en el cual falta la primera condición de desarrollo productivo y mercantil, entonces la transformación socialista no será posible. Esto no quiere decir, que en determinadas condiciones históricas y relaciones de fuerza dadas, no sea posible acometer y efectuar la conquista proletaria del poder político (Octubre rojo), sin programa de transformación socialista hasta que la revolución triunfe en otros países que tienen la primera condición, la del desarrollo económico" (Idem, pág. 23). Es esta una maravillosa enseñanza, sin la cual, resultaría imposible comprender los límites y alcances de la gloriosa revolución rusa, sobre todo después de muchos años de contrarrevolución y de teorizaciones que nada tienen que ver con el marxismo, como por ejemplo aquella estalinista que planteó: es posible la construcción del socialismo en un sólo país, incluso atrasado y feudal como Rusia.

El primer error se encuentra en el concepto construcción del socialismo, ya que éste no se construye sino que la revolución socialista se encarga de destruir el capitalismo dejando así que las formas de producción se desarrollen libremente hacia el modo de producción socialista. La segunda falsedad está en considerar que la transformación de la estructura social en socialismo puede darse en un país atrasado y feudal ya que esto supone olvidar las dos condiciones imprescindibles que hallamos en Marx y Lenin: primera, que el capitalismo exista plenamente en el país determinado y segunda que el proletariado vencedor sepa aplicar la consigna: "no he venido a traer la paz, sino la guerra", extendiendo así la revolución fuera de los confines de dicho país.

Desgraciadamente, la historia solo ha parido hasta nuestros días un ejemplo de revolución proletaria, en el que además no se daba la primera de las condiciones en cuanto a que no se trataba de un país capitalista pues como decía Lenin eran varias las estructuras económico-sociales que convivían en Rusia: "Enumeremos estos elementos:

- 1) Patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural.
- 2) Pequeña producción mercantil.
- 3) Capitalismo privado.
- 4) Capitalismo de estado
- 5) Socialismo".

("El Impuesto en Especie" Lenin).

Pero aun así, existen datos que demuestran como afrontó el partido bolchevique las tareas inmediatas tendentes a favorecer las condiciones de vida de la clase trabajadora. Implantando por ejemplo la jornada de 8 horas, en un país que como es sabido se hallaba en plena guerra civil.

Veamos también qué medidas creía Lenin, debían ponerse en práctica en el Occidente de 1919, en el contenido de este saludo a la República soviética de Baviera:

"(...) Les pedimos encarecidamente que nos den información más frecuente y más concreta sobre qué medidas han adoptado para luchar contra los verdugos burgueses, los Scheideman y Cia.; si han creado los soviets de obreros y servidores domésticos en los distintos barrios de la ciudad; si han armado a los obreros y desarmado a la burguesía; si han aprovechado los depósitos de ropas y otros artículos para prestar una inmediata y amplia ayuda a los obreros, y sobre todo a los pequeños campesinos; si han expropiado las fábricas y los bienes de los capitalistas de Munich, así como también las haciendas capitalistas de los alrededores; si

han cancelado las hipotecas y los pagos de arriendo de los pequeños campesinos; si han duplicado o triplicado el salario de los peones agrícolas y obreros no cualificados; si han confiscado toda las existencias de papel y todas las imprentas a fin de poder imprimir volantes y periódicos populares para las masas; si han implantado la jornada de 6 horas con 2 o 3 horas diarias de instrucción sobre como administrar el Estado; si han hecho entregar a la burguesía de Munich sus viviendas sobrantes para instalar inmediatamente a los obreros en cómodos apartamentos; si han tomado en sus manos todos los bancos; si han tomado rehenes de las filas de la burguesía; si han implantado raciones más elevadas para los obreros que para la burguesía..." (Lenin. Obras Completas. Edit. Akal Tomo XXXI, pag.194).

Pero incluso en el Manifiesto del Partido Comunista en 1848 se proponen medidas concretas a poner en práctica tras la toma del poder. El Manifiesto indicó que estas medidas eran las adecuadas para aquel entonces, es decir 1848, para los países europeos más evolucionados, y recalcó que no se trataba del programa del socialismo integral, sino de un conjunto de medidas que calificó de transitorias, inmediatas, variables y esencialmente "contradictorias", ya que se trataba aún de desarrollar el capitalismo en casi todos aquellos países.

Es evidente que hoy la formulación de una serie de medidas que constituyan el Programa Revolucionario Inmediato no puede ser una copia mecánica de las de aquel entonces. Nuestra corriente en la Reunión de Forli en 1952, (y que se enteren bien los grupos pseudomarxistas que hablan de la no existencia de tal programa), estableció, siguiendo el hilo marcado por el Manifiesto las siguientes reivindicaciones para nuestros días:

" a) 'Desinversión de los capitales', esto es, asignación de una parte mucho menor del producto a bienes instrumentales y no de consumo.

b) " Elevación de los costes de producción para poder dar, mientras subsistan el salario, el mercado y la moneda, pagas más altas por menos tiempo de trabajo.

c) " Reducción drástica de la jornada de trabajo" a la mitad de las horas actuales por lo menos, absorbiendo el paro y las actividades antisociales.

d) Una vez reducido ya el volumen de la producción con un plan de "subproducción" que la concentre en los terrenos más necesarios "control autoritario de los consumos" combatiendo la moda

publicitaria de los consumos inútiles, dañinos y de lujo, y aboliendo por la fuerza las actividades destinadas a la propaganda de una psicología reaccionaria.

e) Rápida "ruptura de los límites de la empresa" con la transferencia del poder de decisión al poder central, sobre las materias de trabajo y no sobre el personal, yendo hacia el nuevo plan de consumo.

f) "Abolición rápida de la provisión social" de tipo mercantil, para sustituir la alimentación social de los no trabajadores a partir de un mínimo inicial.

g) "Detención de la construcción de casas y lugares de trabajo en torno de las grandes ciudades, e incluso de las pequeñas como punto de partida para encaminarse a la distribución uniforme de la población en el campo. Reducción de la congestión, la velocidad y el volumen del tráfico prohibiendo el inútil.

h) "Lucha decidida contra la especialización" profesional y la división social del trabajo mediante la abolición de carreras y títulos.

i) Medidas inmediatas obvias, más cercanas a las políticas, para someter al Estado comunista la escuela, la prensa, todos los medios de difusión, de información, y la red de espectáculos y diversiones".

Como se puede observar son medidas transitorias e inmediatas que tienden ya a la descapitalización del capital y a la destrucción de su superestructura (propaganda, fuerzas armadas, etc) y sobre todo a la reducción drástica de la jornada de trabajo a menos de la mitad de la actual, tendencia a una inmediata desinversión de los capitales, etc, ya que solo así se puede llegar a la sumisión del trabajo muerto al trabajo vivo, es decir de las fuerzas productivas a la sociedad de los productores y que afectan tanto a la producción como a la distribución (cada modo de producción conlleva su propio modo de distribución, por lo tanto no se pueden tratar separadamente como pretenden los falsos marxistas y economistas burgueses), situándose en declarada guerra contra la separación entre trabajo manual y trabajo intelectual entre campo y ciudad, etc.

De manera que cuando todo el capital y toda la producción estén concentradas en manos de la nueva sociedad con sus planes de producción y distribución, las clases sociales dejarán de existir como así mismo el Estado; se habrán extinguido de forma gradual. "En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismo de clase, surgirá una asociación en la

que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos". (Manifiesto del Partido Comunista, 1848).

* * * *

"EL CRUJIDO DE LAS BOLSAS, PRELUDIO DEL FUTURO CRAC FINANCIERO E INDUSTRIAL"

(VIENE DE LA PAG.1) Citábamos a Marx (El Capital, Tomo III, cap.XXII), que escribe: "El bajo nivel de interés corresponde a los periodos de prosperidad o de ganancias extraordinarias".

El curso de los acontecimientos se ha encargado de demostrar que el "boom" económico de EEUU, la política económica del gobierno de Reagan era una falacia, un intento artificial para salir de una crisis cíclica de estancamiento del capitalismo, recurriendo al endeudamiento externo e interno, con unas tasas de interés elevadísimas, que tendían a crear una dependencia (o una sumisión) a los acreedores. Las tasas de interés, o el diferencial neto que paga EEUU más que sus competidores, ya ha bajado drásticamente, y debería seguir reduciéndose en el futuro, por lo que cada vez tendrían que ser menos atractivas las inversiones en bonos del tesoro u otro tipo de emisiones norteamericanas. Aunque el pago de intereses y la devolución de la deuda contraída empujarán para hacerla aumentar, frenando la caída de los tipos de interés ¡Como el pez que se muerde la cola!

Es decir, que para poder bajar los intereses, EEUU tiene que conseguir que sus competidores los reduzcan también. De aquí se derivan una parte de las presiones sobre Alemania y Japón, antes y después del CRAC de las bolsas. Pues no se debe olvidar que el dólar se devaluó en más de un 50% frente al yen y al marco, esquilmando a buena parte de los inversores a medio y largo plazo en bonos y títulos norteamericanos, al haber debido cambiar sus monedas en dólares cuando este estaba sobrevaluado.

Hablábamos en el Nº7 y en el Nº10 de El Comunista de la crisis industrial, de la crisis bancaria y de la crisis de la agricultura en EEUU. Tratábamos de demostrar la falsedad de la recuperación económica, mostrando con datos y cifras la enfermedad que tendía a acrecentarse en todos los sectores de la economía norteamericana, ayudada por la sobrevaloración del dólar, que hacía más competitivas a las economías de los competidores y "aliados" en el mercado mundial y en el mercado del imperio. Tendencia esta, que requerirá la utilización del bisturí para llegar a ser realmente invertida, no sólo frente a Japón y Alemania. Pues muchos otros países del area del dólar (que no han revaluado sus monedas frente a este) seguirán gozando de la misma competitividad después de la drástica devaluación del dólar, en el mercado norteamericano. Sin dejar de lado que gran parte del superávit japonés y alemán con EEUU no proviene de la venta de mercancías simples, sino de altas tecnologías, de los servicios de la deuda contraída por EEUU en los últimos 10 años, y de los beneficios

obtenidos por sus inversiones en la compra o instalación de empresas en EEUU.

EL IMPERIALISMO YANQUI Y SUS LIMITACIONES

Según Geral Corrigan, presidente del Banco de la Reserva Federal de New York, "por cada dólar de crecimiento económico se estaban generando este año 2,25 dólares de deuda" (5 Dias 24-9-85). Este falso crecimiento económico estaba financiado con las inversiones de sus competidores: "unos 1,7 billones de pesetas de Alemania Federal, 850.000 millones británicos y nada menos que 6,8 billones del antiguo imperio del Sol Naciente" (5 Dias 24-10-85). En 1986 las cosas siguieron este curso aceleradamente, hasta convertir a EEUU en el primer deudor mundial neto:

"El Departamento de Comercio de EEUU acaba de hacer público que las inversiones extranjeras en su territorio crecieron un 25,4% en 1986, alcanzando los 1,33 billones de dólares (...). Las inversiones norteamericanas en el resto del mundo, en dicha fecha totalizaban 1,06 billones de dólares" (5 Dias 30-6-87), o sea 267.000 millones de deuda neta. Aunque la deuda total, interna y externa está a punto de doblar el Producto Nacional Bruto de EEUU:

"La deuda acumulada del país, sumando las del gobierno federal, los Estados y municipios, las familias y las empresariales, alcanzan ya el total astronómico de 8 billones de dólares (...), cuando solo era de 1,6 billones en 1970" (5 Dias 11-11-86). Si esta tendencia no sufre un fuerte correctivo interno, amenaza a medio plazo con convertir a los USA en otra república "bananera". El correctivo interno deberá afectar drásticamente a la capacidad de endeudamiento, no sólo de los ayuntamientos, estados federales y el gobierno, sino también a los créditos "alegremente" concedidos a los individuos: las quiebras personales en USA, "se elevaban a 2,2 billones de dólares (286 billones de pesetas) o sea un 40% más que tres años antes" (5 Dias 4-3-87). Este volumen de quiebras es mucho más importante que los créditos impagados por los países en vías de desarrollo, lo que induce a las quiebras de bancos, aseguradoras y empresas norteamericanas. También esta facilidad para conceder créditos, era una forma de relanzar el consumo interno y la producción mundial. Viéndose ambos afectados en cuanto se ponga fin a la concesión de las ventas a plazos (a crédito) sin garantías de cobro.

La tasa de ahorro en EEUU sobre PNB, pasó del 5,7 en 1977, al 3% en 1986. Mientras el ahorro japonés descendía del 24,4% al 15,7%, y el alemán del 14,3% al 12%. El diario 5 Dias (11-11-86) comentaba: "La sede misma del capitalismo se descapitaliza, absorbiendo fondos del exterior para prolongar su bienestar, hipotecando y vendiendo sus activos".

Las quiebras bancarias fueron de 260 bancos entre 1941 y 1980. Entre 1980 y 1984 quebraron 400 bancos, 120 en 1985, 145 en 1986 y 85 bancos en los seis primeros meses de 1987. Las pérdidas de los primeros 100 bancos aumentaron en 1986, "un 30% hasta 11.000 millones de dólares, una cifra similar a sus beneficios netos en 1986, y debería aumentar más en 1987" (5 Dias 9-1-87).